

Culturas

Fincher o Fitzgerald

El cineasta estrena 'El curioso caso de Benjamin Button', adaptación de un relato del gran escritor estadounidense, que protagoniza Brad Pitt



David Fincher instruye a Brad Pitt, su actor fetiche. AFP



Público en
PARÍS

ANDRÉS PÉREZ
CORRESPONSAL

— ¿Pero tantas ganas tiene la América provinciana blanca de reinventarse en la forma de un bebé amamantado y arropado por los amables negros? ¿Tanta necesidad de olvidar el huracán Katrina y al monstruo George Bush, tanto deseo de revestirse con el pellejo de Barack Obama? Sólo una pulsión de vida así justifica la última cinta de David Fincher, *El curioso caso de Benjamin Button*, que pone el mundo al revés para imaginar a un americano medio renaciendo constantemente.

David Fincher y su actor fetiche, Brad Pitt, presentaron en París hace unos días al público europeo su último filme y dio la curiosa casualidad que fue en la capital de las *French Fries* y de la *Old Europe*, donde la pareja irresistible de honestos americanos blancos re-

El director intenta convertirse en el Frank Capra del siglo XXI

«Los espectadores se involucran en su viaje en el tiempo», dice Fincher

cibió el notición. La Norteamérica metamorfoseada de Obama les daba la bendición en forma de nominaciones récord a los Oscars: nada menos que 13, cosa que iguala los mejores hitos históricos del cine norteamericano.

Aclamado por la Academia, taquillazo que ha sacado ya algo más de 110 millones dólares de los paupérrimos monederos gringos, *El curioso caso de Benjamin Button* es un cuento de hadas sensible y larguísimo, que evita cualquier forma de realismo, miente con la historia social norteamericana y, por el contrario, está repleto de moralina y auténticos Tractatus metafísicos plúmbeos.

Creer al revés

La fantasía se sirve de la excusa de contar la vida de un personaje aquejado de una extraña enfermedad que le hace retroceder en edad, cosa que lleva al bueno de Brad Pitt a convertirse en mascota de una forma de renacimiento humanista y antirracista constante de Estados Unidos, nada menos que en una Nueva Orleans a punto de ser golpeada por un huracán.

“En Nueva Orleans ocupamos tres o cuatro calles durante meses. La gente estaba muy contenta... No sólo de tener una industria, trabajo, dinero que llegaba —gasta-

mos decenas de millones de dólares—, sino de poder demostrar que es un lugar donde se puede vivir y trabajar”, explicó Fincher sobre el rodaje en la ciudad arrasada hace poco años por el *Katrina*.

El curioso caso de Benjamin Button es, en realidad, dos películas diferentes. En la primera parte, el pobre bebé Pitt nace en la Nueva Orleans de principios de siglo XX, con una tara tan horripilante —la vejez, parece— que es abandonado por su padre. Qué suerte tuvo el monstruito, porque el abandono lo libró de una estúpida vida en el seno de una dinastía de empresarios de la industria del botón, tan blancos como ricos y aburridos.

Qué suerte mayor aún que ese destierro abriera al bebé Pitt las puertas de un alocado hogar de ancianos regentado con amor por una afroamericana cálida y tierna, interpretada por la excelente y bellísima Taraji P. Henson, nominada a mejor actriz secundaria.

Ese moridero divertido de viejetes, en una ciudad donde blancos y negros conviven sin problemas a principios del siglo XX —a los ojos de Fincher—, será el terreno de juego ideal para el monstruito Brad Pitt, porque el chaval, a causa de su enfermedad, nace viejísimo y, al crecer, va rejuveneciendo. Como un pez en el agua se sentirá Benjamin, hasta llegar al momento mágico en que una ceremonia religiosa de afroamericanos libera al rubio de lo peor de su tara. ¡Milagro!

El gusano y la mariposa

A partir de ahí, la segunda parte del larguísimo filme —de dos horas y tres cuartos— es harina de otro costal. En ella, Benjamin se va convirtiendo progresivamente en Brad Pitt en persona; guapetón, cada vez más lozano. El pobre Pitt debe debatirse con una cohorte de amores, viajes, libertades y aventuras que llaman a su puerta. Thelma y Louise no están lejos.

Con todo, Fincher niega la mayor e intenta convencernos de que el fornido Pitt no es el que aparece en la gran pantalla: “Cuando terminamos el filme y pensábamos en su marketing, en el público, invitamos a un grupo de turistas norteamericanos que visitaban Los Ángeles. Al final, cuando les preguntamos qué les parecía, siempre decían ‘Benjamin hizo esto, me gustó cuando hizo lo otro’. Nunca decían ‘Brad ha hecho esto o lo otro’, y eso que, como estrella, figuraba en las portadas de todas las revistas”.

Fuera como fuese, el problema es que el gran amor de su vida, el de verdad, obviamente sí ve pasar los años como el común de los mortales y, fatalmente, envejece. La ruptura será terrible para Pitt y su media na-

ranja, pero también les permitirá descubrir algo así como una cosa parecida, más o menos, al verdadero sentido de la vida. O al menos eso es lo que quisiera Fincher, con la inestimable ayuda de una banda sonora lacrimógena compuesta por un francés, también candidato al Oscar.

“El público es como un perro: tienes que hacerle saber con qué tipo de película se va a encontrar”, explicó el director en París. “El interés de esta película está en la narración, en cómo los espectadores se van sintiendo implicados con los personajes, y también en el viaje a través del tiempo”, añadió.

Milagros y metafísica

Durante su encuentro con un grupo de periodistas en París, Fincher, además de mirar sin parar su enorme teléfono móvil, por donde le iban llegando pantallas con mensajes oscarizables, hizo gala de sus conocimientos metafísicos: “¿El hecho de ser mortal? Siempre pienso en ello. Cuando se rueda un *thriller*, los personajes deben morir: uno piensa en ello más como un asunto técnico, que como una eventualidad de la vida”.

Milagros, muertes y renacimientos, el primer beso de la vida, la guerra, fundar un hogar, tener un hijo... Sólo falta plantar un árbol. Todos los grandes tópicos de la novela biográfica, pasados por el túmex de la fantasía de una vida, la de Pitt, que avanza no hacia la vejez y la muerte sino hacia el estadio de bebé, son visitados por el realizador, preocupado por “las eventualidades de la vida”.

De David Fincher se conocía, después de *Seven*, *El Club de la Lucha* y *Zodiac*, el gusto y regusto por lo pretencioso y por la artillería pesada del misticismo y los simbolismos. Había paseado ese esoterismo por los asesinatos, la violencia gratuita y los *serial killers*, donde también revelaba que, como realizador, viene y va hacia mundo de la publicidad.

Ahora, Fincher postula no al Oscar, sino al puesto de Frank Capra del siglo XXI, intentando una OPA sobre la vida del americano medio empobrecido, llevado a una posición imposible. *

www.publico.es

WEB OFICIAL DE LA PELÍCULA
www.benjaminbutton.com

MALDITA ADAPTACIÓN

Button por Fitzgerald

“El curioso caso de Benjamin Button” parte de un relato breve de Francis Scott Fitzgerald, quien, a su vez, se inspiró en una cita de Mark Twain: “La vida sería infinitamente más alegre si pudiéramos nacer con 80 años y nos acercáramos gradualmente a los 18”. Partiendo de esa premisa, el

TODAS LAS CLAVES DE BENJAMIN BUTTON

Entre Forrest Gump y David Fincher

¿Quién está detrás de Benjamin Button?

Eric Roth es el guionista de ‘El curioso caso de Benjamin Button’. ¿Les suena su nombre? Roth también escribió el librito de la oscarizada ‘Forrest Gump’ (1994). Y los productores de ‘Benjamin Button’ alardean de ello: “Eric era la persona ideal para desarrollar completamente todo el potencial de una historia a gran escala, pero profundamente personal”, señala Kathleen Kennedy. “En ‘Forrest Gump’ ya demostró su habilidad para escribir una serie de retratos íntimos en el marco de todo tipo de historias épicas”. Hasta aquí, todo bien.

¿Son Forrest Gump y Benjamin Button la misma persona?

El problema es que algunos internautas ya han empezado a buscar parecidos entre las dos películas: ambas son dos historias de amor, cuyo protagonista es peculiar. Tiene un amor platónico del que debe alejarse por la guerra y, años después, vuelve a casa

reconstruyéndose con su madre y su novia, que ha iniciado una nueva vida sin él. El asunto, como es habitual en Internet, ha desembocado en un vídeo humorístico subido a YouTube donde se comparan ambas películas.

¿Las películas de David Fincher son buenas o malas?

El cine de David Fincher bascula entre la genialidad y el bodrio total y absoluto. Entre sus malas películas destacan, por deméritos propios, ‘La habitación del pánico’ (2002), ‘The Game’ (1997) o ‘Alien 3’ (1992). Entre las buenas están, sobre todo, ‘El club de la lucha’ (1999) y ‘Zodiac’ (2007). ¿Y qué pasa con ‘El curioso caso de Benjamin Button’? La crítica no se pone de acuerdo: o muy mala o muy buena.

¿Es ‘El club de la lucha’ una película fascista?

Cuando se estrenó ‘El club de la lucha’, adaptación de una popular novela del escritor estadounidense Chuck Palahniuk, un sector nada desdeñable de la crítica la vapuleó acusando a Fincher de hacer una apología

Nominaciones de la película

13

Favorita a los Oscar

de la violencia gratuita y de ser un fascista peligroso. Pero los años han puesto a la película en su sitio: convertida en un fenómeno de culto, ‘El club de la lucha’ es considerada ahora por un sector considerable de la crítica y el público como una de las películas más emblemáticas de los años noventa. Respecto a su supuesto fascismo derechoide... nadie se acuerda ya de semejante tontería. Es más, el filme es reivindicado ahora por, entre otras cosas, su capacidad para exponer de un modo explosivo un tema poco habitual en las superproducciones estadounidenses: la conversión del hombre moderno por un consumidor pasivo. De hecho, vista ahora ‘El club de la lucha’ parece una de las películas más subversivas hechas en Hollywood en los últimos veinte años. CARLOS PRIETO



El niño que nació viejo

NO ES TAN DIFERENTE // La oportunidad de vivir la vida al revés podría parecer ideal, “Pero no es tan fácil”, comenta el guionista Eric Roth. “Aunque Benjamin va retrocediendo, el primer beso y el primer amor tienen la misma importancia y sentido para él. No cambia nada si vives la vida hacia adelante o hacia atrás: lo importante es cómo vives tu vida”.

Button por Fincher

La película de David Fincher, a partir del guión de Eric Roth (nominado al Oscar en la categoría de mejor guión adaptado), sólo ha utilizado la premisa de la que parte el relato para darle trama a la película. En efecto, las diferencias entre su Button y el del novelista estadounidense no son

pocas. El Button de Fincher y Roth nace durante la Primera Guerra Mundial. No conoce la vida familiar: es abandonado nada más nacer por su padre (lo deja tirado en un asilo, de hecho). Y, por último, pero no por ello menos importante, está más interesado en encontrar el amor verdadero, que en ligar sin parar. Es decir, carne de melodrama.



Odyssey saca de las aguas el cañón de bronce. EFE

Odyssey rescata un barco inglés lleno de oro

LOURDES GÓMEZ
CORRESPONSAL EN LONDRES

Una fuerte tormenta hundió el buque de la Marina británica HMS Victory en 1744, y un temporal de nieve a punto estuvo de malograr la presentación, ayer en Londres, de su rescate en aguas del Canal de la Mancha. Odyssey Marine Exploration, los nuevos bucaneros estadounidenses de la arqueología marina, había amarrado su navío en el rastreo de tesoros históricos, el Odyssey Explorer, en los muelles de Docklands, pero pocos pudieron admirarlo en persona.

Londres amaneció con el transporte público suspendido y las carreteras cubiertas de nieve. Al final se impuso la tecnología y la noticia del “mayor descubrimiento” de los últimos años se transmitió por Internet. “Yo, desde luego, no iba a perdérmelo”, exclamó Sir Robert Balchin. Su antepasado, el almirante Sir John Balchin, capitaneaba el Victory y el hallazgo añade “una pieza pérdida de la historia de mi familia y de Gran Bretaña”, dijo.

El buque inglés se ha localizado a unos 100 kilómetros de la zona de rocas, junto a las Islas del Canal. Con sus cañones de bronce, el Victory era la estrella de la armada, el más poderoso y sofisticado navío del siglo XVIII. Se hundió siete años después de su botadura, en el puerto inglés de Portsmouth, cuando navegaba con una carga de 400.000 libras en monedas de oro. El valor del preciado tesoro se calcula ahora por encima de los mil millones de dólares.

Las monedas siguen enterradas en el fondo del mar, a la espera del cierre de la negocia-

ción con el Ministerio de Defensa británico. Odyssey está en pleito con el Gobierno español, que reclama la propiedad de un navío descubierto en 2007 con más de 500.000 monedas de oro y plata. Las autoridades de Madrid lo identifican con el Nuestra Señora de las Mercedes, perdido en 1804. “Siempre surge la polémica ante un nuevo descubrimiento, pero espero que esta vez no haya tanta controversia. Cooperamos con el Gobierno británico y confío en que se impongan los intereses culturales y arqueológicos”, dijo ayer Gregg Stem, director de Odyssey.

El rodaje del hallazgo

El rescate se filmó en una serie documental que el canal Discovery transmitirá en España esta primavera. El gran hallazgo son las armas del buque, en concreto un supercañón de bronce y otro de menores dimensiones. Llevan el sello y escudo del rey inglés Jorge, la prueba que convenció a Odyssey de que estaban rastreando en el lecho del Victory. “Este sector ha estado dividido entre arqueólogos y buscadores de tesoros. Nuestra postura es nueva: preservar la información arqueológica y beneficiarse económicamente de los objetos comerciales, no culturales”, defendió Stem. *

Fundación Juan March.
Castelló, 77.

Ciclo “Aula de Reestrenos nº 72”
Mercedes Pomilio, clave.
Obras de: Francesc Taverna Bech, Claudio Prieto, Eduardo Pérez Maseda, Tomás Marco, Javier Jacinto, Gabriel Fernández Alvez, Consuelo Díez y Carlos Cruz de Castro.
Miércoles, 4 Febrero, 19,30 horas. Entrada libre.